

inevitable que, por un lado, el amor se convierta en el interlocutor, el lector-presente, del poeta; y, por el otro, que la mujer sea «la cómplice / dulcísima», y el hombre y la mujer discurren que el amor es compañía.

Sin embargo, eso no es todo. El amor no se queda amurallado en su recinto. Se enfrenta con la muerte, se deja llevar enamorado por la noche, se encadena, se remansa, se hace espejo con ella. Todas estas metáforas como hasta ahora hemos podido observar dan como resultado una cadena infinita de sugerencias y confluencias. Las metáforas de la noche, de la luz, del amor, de la muerte, de los enigmas, etc., cansadas de andar solas, se reagrupan siempre unas con otras y todas producen un encadenamiento imaginario sugerente y emotivo y siempre sin igual. Como si se hubiese demostrado que estas metáforas son un medio eficaz de indagar y reflejar la realidad tanto exterior como interior del hombre, lo que efectivamente se nos está revelando.<sup>10</sup>

## Emoción e imagen

Pero la imagen no se queda allí sola, manipulada por la razón, no. La emoción se hace como parte intrínseca de ésta: «la imagen con su memoria / antigua / su idioma emocionado»,<sup>11</sup> emoción que no sólo aflora de las metáforas que hemos venido anotando, y de otros tipos de imagen, sino también del ritmo, de la propia versificación, del propio contenido. Tendríamos que preguntarnos en qué sentido la imagen es emoción para Sologuren, si existen distintos tipos de emoción, distintos modos de aplicación de ésta, si ella es asimismo polisémica, si, en fin, ella es una sola, indivisible, que ha de ser tratada por el poeta de una única manera.<sup>12</sup>

Objetivemos: Si sopesáramos este párrafo de *La Hora*, percibiríamos una emoción casi «vertical»:

cuáles fueron los colores del mundo  
 en qué ojos sorprendiste las crecientes del zafiro  
 o la animación de la gema profunda  
 qué hojas a tu paso se agitaron  
 cómo se hizo vida el solitario lapso

<sup>10</sup> «La tentativa me parece que es la de alcanzar la plenitud de la expresión. De ahí que se lanza una imagen, se encuentra insatisfactoria, se vuelve a lanzar otra imagen, y así sucesivamente. Entonces es un disparar permanentemente a un blanco que se nos rehuye, un blanco que se aleja, y con la esperanza de poder llegar a acertar... No se agota con una imagen, o un grupo de imágenes. Y hay que volver, hay que reformularla, que no es —repito— un trabajo de carácter intelectual, de carácter superficial, sino profundo: es la busca que el poeta subconscientemente está realizando.»

<sup>11</sup> «Estela para Szyzlo».

<sup>12</sup> «Considero que la emoción es como la sangre misma de la expresión poética. De no haber emoción, lo que se tendría serían versos nada más, sonidos, referentes intelectuales, conceptuales, y jamás el poema. Entonces, tanto en los poemas breves como en los largos —como en *La Hora*— pienso yo que tienen un calor, una emoción. Sólo que si aquí es más visible es probablemente debido a que es un poema de mayor extensión. No se ha envuelto en una niebla, en "una emoción contenida, sabiamente soterrada", como tú afirmas para otros poemas. Ahí como que se ha abierto bruscamente a tocar fundamentalmente el tema del peligro que amenaza a nuestra especie por la violencia a la que ya me he referido varias veces.

Pero, entonces, quién lo duda, si un componente de la poesía es la imagen, por lo que hay de visual en ella; y otro componente es el ritmo musical, otro indispensable es la emoción, que anima, que hace vivir, surgir la palabra, y que ésta, a su vez, se torna vehículo de la emoción.»

qué sueños huyeron para siempre  
 qué te dijo la noche  
 qué te dijeron la nieve y la mujer holladas

## La pintura

Todo esto nos lleva irremediablemente a la pintura. En el poema «Estela para Szyszlo», se observa la sutil y honda confluencia de la poesía de Sologuren con la pintura de Szyszlo, a quien el poeta le dice: «una pequeña mariposa / está aleteando siempre / con milenaria luz / en su pintura»; no obstante, estos mismos versos se podrían aplicar muy bien para enjuiciar su poesía. Es decir, esto es un mínimo ejemplo para apuntalar que esta poesía está salpicada de resonancias pictóricas, aunque en este texto no confrontemos la pintura de Szyszlo con la poesía de Sologuren, lo que se podría estudiar por separado, pero que aquí sólo anotamos casi superficialmente, para no desviarnos del camino metafórico en el que estamos ya inmersos.

## Períodos

Podríamos sintetizar su amplia obra poética en tres períodos muy diferenciados: el primero que va desde su segundo libro *Detenimientos* hasta *Vida continua* o *Regalo de lo profundo*;<sup>13</sup> el segundo desde *Otoño, endechas* hasta *La gruta de la sirena*; y, el tercero, de *Recinto* hasta *El amor y los cuerpos*, desmarcándose de esta última *La Hora*, poema-apéndice-final de la antología de 1981.<sup>14</sup> Tanto la tercera etapa como la primera están jalonadas por el riesgo continuo del lenguaje, del cual resalta el buen uso del adjetivo y el persistente enriquecimiento de los vocablos, y en la que existe la poesía surrealista-laberíntica (en la primera época) y la poesía existencialista (soterrada en la primera etapa, más definida en *Varia I*); nunca falta la metáfora, rica y totalizadora, la sugerencia y la emoción contenida, aunque la emoción en *La Hora*, parece que estuviera tratada de distinta manera. En la segunda fase que nosotros llamamos de transición, porque el poema va pasando de una forma de poetizar a otra, y se produce un descenso en la experimentación vocábrica, el poeta sigue con su poesía filosófica-metafísica de siempre, sigue con la poesía existencialista, contemplativa en *Estancias*, y se encamina al empleo del verso de arte menor, en donde abundan los poemas cortos y un concisar al máximo el poema, de escribir una poesía *sencilla* pero *profunda* (*Estancias*), pero rigurosa siempre.

A pesar de todo esto, contrastando estas conclusiones a las que hemos llegado en la antología de 1981, con las de la antología de 1966, en la que sí se incluía *El Morador* y las cuatro partes de *Varia*, nos es difícil seguir el rastro claramente a los tres estadios arriba detallados, ya que en *El Morador* y en *Varia I* prima el verso tradicional español,

<sup>13</sup> En la antología de 1966, *Varia II* consta de *Vida continua*, *Grabación* y *Regalo de lo profundo*. En la de 1981, *Regalo de lo profundo* se desglosa en un libro aparte con el mismo nombre.

<sup>14</sup> *Vida continua*, *Premia Editora*, México. Esta antología, como la de 1966, con el mismo título, publicada por *Ediciones de la Rama Florida* y de la *Biblioteca Universitaria*, de Lima, son el punto de mira de este estudio.

que nosotros lo defendíamos como característica de la época de transición. Además que tendríamos que incluir y considerar a *El Morador* como iniciador del primer período antes apuntado.<sup>15</sup>

Otras de las conclusiones a las que habíamos llegado en la selección de 1981, era que nos parecía ser esta versión la última voluntad del autor sobre su obra completa, sobre sus preferencias y por qué no, sobre su visión del mundo. Creemos que nos amparan en esta afirmación los diferentes cambios que ha efectuado en ella, que van desde la exclusión de *El Morador* y de *Varia I* o *Diarios de Perseo* hasta la modificación del orden de los poemas en *La gruta...*, habiendo realizado otras modificaciones de envergadura en *Bajo los ojos del amor* que pasa a llamarse de ahora en adelante *Vida continua*, de donde a su vez se derivará el nombre de todas las antologías poéticas posteriores.<sup>16</sup>

## Visión del mundo

Las metáforas, como hemos comprobado al principio, son las vigas que sostienen la casa. Sus muebles: sus inquilinos y fantasmas. La casa es el armazón visionario y totalizador de toda esta obra. Sus inquilinos: su diversa tematización; y ellos serán distintos según alquilen la casa diferentes usuarios. Sus fantasmas: el trasfondo, los signos oscuros de la vida que el «usuario mayor» quiere revelar tenazmente.

De los distintos inquilinos presentaremos algunos, sin agotar ni despreciar de ninguna manera su numerosidad. Comentaremos tanto el acercamiento y simbiosis del poeta-hombre con la naturaleza, como el alejamiento y enfrentamiento de aquél con ésta, así como de la tematización de la muerte y de los enigmas de la vida.

En los cuatro primeros poemas<sup>17</sup> antologados en 1981 de *Detenimientos*, uno certifica la misma estructura poemática y casi diríamos son un mismo poema.<sup>18</sup> Se parte

<sup>15</sup> «Me parece que la periodificación que propones tiene base. Creo, sin embargo, que podría haber otras periodificaciones concurrentes. Si se atiende a la dimensión del verso, hay indudablemente un paso del verso corto al verso largo, pero también se produce el movimiento contrario: se vuelve al verso corto, para luego continuar con el verso largo. Esto tanto le da una fisonomía un poco particular al desarrollo de mi poesía, como también los temas y la actitud que frente a éstos he ido adoptando. Por consiguiente, aunque mi obra no es copiosa, sino más bien parca, pienso que son problemas que requieren múltiples puntos de vista para poder aclararlos.

«Por otra parte, estoy de acuerdo —ya que *El Morador* fue el libro primerizo, un cuadernillo— de que la primera etapa de mi poesía vaya desde *Detenimientos* hasta *Regalo de lo profundo*; la segunda desde *Otoño*, endechas hasta *La gruta de la sirena*; y que, la tercera, haga su iniciación con *Recinto*, puesto que al llegar a este poema hay indudablemente un punto de inflexión, un cambio no diría radical, pero bastante apreciable.»

Más adelante añadirá: «Mis reticencias en este punto se deben a que considero siempre, por una parte, útiles los intentos de periodificación, pero, por otra, también artificiales, porque son proyecciones externas a la fluidez misma de la evolución poética. Es como dividir la historia en épocas. No se puede en realidad cortar el flujo temporal, hacer de lo que es indiviso una asociación de compartimentos estancos. No obstante, creo que tienen sus fundamentos y que existen ciertos aspectos que nos pueden llevar a distinguir esas etapas».

<sup>16</sup> «Es así. Como sigo escribiendo, hay todavía futuro. Lo que venga espero que tenga una ordenación adecuada. Pero en lo ya escrito, va a reflejarse la ordenación de esta última versión de *Vida continua*.

<sup>17</sup> «*Hallo la transparencia*», «*Frente al muro*», «*Sobre la rápida onda*» y «*Fragilidad de las hojas*».

<sup>18</sup> En la antología de 1979, de la editorial *Cuadernos del Hipocampo*, de Lima, Sologuren reúne estos poemas como si fueran uno solo.